

Notas críticas y exegéticas al De Exilio de Plutarco

Raúl CABALLERO

Abstract

The aim of this paper is to study the textual tradition of this work by Plutarch and to discuss the text of several passages. The author, who has edited this work five years ago, justifies his choices at length and proposes a new emendation to *Exil.* 602 E: καὶ τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικὸν <καὶ κύριον> instead of καὶ τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικὸν ἱερόν (codd).

I

De los veinte códices que conservan el opúsculo Περὶ Φυγῆς (*De Exilio, Sobre el exilio*), ninguno de ellos es anterior a la constitución del *Corpus Planudeum* en los últimos años del siglo XIII¹ (en la colección planúdea esta obrita figura con el n.º 24). El testimonio más antiguo que transmite esta obra es, pues, el manuscrito que inicia la serie de los planúdeos (*Ambrosianus C 126 inf.* [Gr. 859], a. 1294-95 ca. = α). A excepción de dos códices, el resto de los manuscritos desciende, directa o indirectamente, de α.

¹ Para la tradición manuscrita del Περὶ Φυγῆς, cf. las contribuciones específicas de P. Sieveking, *Praef. a Plutarchus, Moralia*, III, Leipzig 1929 (Teubner), pp. XXII-XXV; B. Finarson-P. De Lacy, «The manuscript tradition of Plutarch's *Moralia*», *CPh* 46 (1951) 93-110; J. Hani, *Plutarque, Oeuvres Morales*, VIII, Paris 1980 (Budé), pp. 142-145; y, recientemente, R. Caballero, «La tradición manuscrita del *De exilio* de Plutarco», *ASNP* (en prensa).

Un estadio textual anterior a la época del Renacimiento paleólogo sólo es posible establecerlo recurriendo a dos manuscritos tardíos, los únicos que no dependen de la recensión planúdea: el *Vindobonensis Philosophiae Gr.* 36, a. 1500 ca. (**w**) y el *Vindobonensis Philosophiae Gr.* 46, s. XV^{II} (**v**). De todas formas, el texto reconstruido por medio de estos códices no nos conducirá a una etapa muy alta de la transmisión, puesto que, como ha demostrado Irigoin, cuando Planudes recopiló las fuentes manuscritas de los tratados 22-34 del *Corpus* que lleva su nombre, utilizó precisamente un antepasado de los dos códices de Viena². De este arquetipo (**Ω**), en minúscula bizantina, descienden las dos ramas de la tradición en las que descansa la *recensio*: por un lado, la representada por **v w**, más valiosa desde el punto de vista textual, y, por otro, la familia planúdea, representada por **α**, que con menos frecuencia da el texto correcto.

Los códices *Vindobonenses* comparten numerosas *variae lectiones* frente al resto de la tradición manuscrita. Algunas de ellas son recogidas, en los márgenes o en interlínea, por una segunda mano en un manuscrito planúdeo, el *Vaticanus Gr.* 1013 (**β**²), que constituye así el único caso relevante de transmisión abierta u horizontal en la tradición manuscrita del *De exilio*.

Aun siendo **α** el hiparquetipo, íntegramente transmitido a la posteridad, de todos los manuscritos planúdeos, los errores que comparte con el resto de su familia son en realidad poco numerosos, y ello por una razón: el manuscrito ambrosiano no es sino la primera y provisional versión de la colección de escritos plutarqueos que se propuso reunir y editar el erudito y monje Máximo Planudes a partir de 1294. La realización de esta empresa halló su culminación, al menos en vida de Planudes, en **A** (*Parisinus Gr.* 1671), apógrafo directo de **α** (en lo que se refiere a los *Moralia*, ya que las *Vitae* no fueron copiadas en el manuscrito ambrosiano). Previamente a la copia de **A**, Planudes procedió a la revisión personal de **α** (**α**^c), añadiendo omisiones o bien corrigiendo lecturas erróneas o dudosas; más tarde, se añadieron en **A** ulteriores correcciones de mano planúdea, a veces coincidentes con **α**^c, a veces novedosas (**A**²). Por todo ello, resulta necesario exponer los resultados de la colación de los manuscritos planúdeos teniendo en cuenta cuatro estadios o etapas textuales (**α**, **α**^c, **A**, **A**²). De la colación se desprende que un número no despreciable de lecturas planúdeas se introducen en la tradición manuscrita a partir de **A**, y de ahí son reproducidas en todos sus apógrafos.

² Cf. J. Irigoin, *Intr. a Plutarque, Oeuvres Morales*, 11, Paris 1987 (Budé), p. CCLXXVI s.

En el arco temporal que media entre 1294-1295, año de la finalización de α , y la copia del *Vaticanus Gr. 1012* (s; s. XIV¹), α fue sometido a una revisión crítica (α^2) cuyos resultados no han pasado a los planúdeos analizados con anterioridad, sino tan sólo a un grupo de cinco códices (uno de ellos [n], copia directa de α^2 ; los restantes, descendientes de s), entre los cuales merece ser destacado el *Ambrosianus C 195 inf.* (Gr. 881), s. XIII (J), que llegó a ser en 1509 la fuente manuscrita de la primera edición impresa de los *Moralia* de Plutarco llevada a cabo en los talleres venecianos de Aldo Manucio, al cuidado de Demetrio Ducas (J²).

En lo que concierne a la tradición indirecta, es una fuente apreciable de lecturas antiguas la colección de extractos de los *Moralia* —entre ellos el *De exilio*— contenida en el florilegio de Estobeo (s. V d. C). Como veremos a continuación, el texto de Estobeo, aunque da la lección buena en algunos pasajes del opúsculo, ha de tomarse con cautela a causa de su tendencia a introducir paráfrasis y glosas innecesarias.

II

Una vez conocidas las líneas generales de la transmisión manuscrita del *De Exilio*, pasemos a analizar y a comentar las razones que han guiado nuestras decisiones textuales en la *examinatio* de algunos pasajes difíciles o disputados³.

1. *Éxil.* 599 B. Las palabras que conviene dirigir a los amigos caídos en desgracia deben ir destinadas a aliviar el dolor, no a acrecentarlo con quejas y lamentos:

³ Reproducimos aquí, en versión revisada y ampliada (y en traducción española), las notas críticas del comentario que acompaña a la edición del *De exilio* en el *Corpus Plutarchi Moralium* (Plutarco, *Exilio*, ed. a cura di Raúl Caballero y G. Viansino, Napoli 1995). Con vistas a su publicación en esta revista, hemos reelaborado ampliamente la redacción de no pocas notas, añadido citas y argumentos nuevos y propuesto una humilde conjetura en un pasaje disputado. A fin de facilitar la comprensión de las notas críticas, a cada una de ellas precede un extracto del texto original acompañado de una traducción propia; en medio, se inserta una noticia crítica donde, además de las lecturas de los manuscritos y las conjeturas de los filólogos, he introducido, entre paréntesis, las siglas correspondientes a las colecciones que, a lo largo del siglo XX, han editado el texto de Plutarco: (1) = Teubner; (L) = Loeb; (B) = Budé; (C) = *Corpus Plutarchi Moralium*.

ἐπεὶ πάρεισί γε πολλοὶ καὶ προσδιαλέγονται τοῖς ἐπταικόσιν, ἀλλ' ἀχρήστως μᾶλλον δὲ βλαβερῶς καθάπερ ἀκόλυμβοι πινηγομένοις ἐπιχειροῦντες βοηθεῖν περιπλεκόμενοι καὶ συγκαταδύοντες:

3 συγκαταδύοντες **v** (L B C) : -δύοντες **O** (I).

Pues lo cierto es que acude mucha gente y se dirige con palabras a quienes han sufrido un contratiempo, pero lo hacen sin utilidad, es más, causándoles daño, como si, no sabiendo nadar, tratasen de socorrerlos, mientras se ahogan, abrazándose a ellos y hundiéndolos consigo.

Aunque la coincidencia de las dos ramas de la tradición (**w a** y el resto de los códices [**O**]) aconsejaría decidirse por **συγκαταδύοντες**, al menos como lectura del arquetipo, no hay que descartar que **v** haya preservado solo la lección genuina, puesto que la adición de la **-v-** es un error banal que muy bien han podido cometer dos copistas de forma independiente. En otros pasajes de esta misma obra (601 B10, 604 A5, 604 F4), encontramos que ya **v** ya **w** dan por sí solos la lectura correcta.

En este contexto, desde luego, da mejor el sentido la forma **συγκαταδύοντες** porque ello permite atribuir al participio un significado causativo más acorde con el tema del primer capítulo: en las desgracias, no debemos hacer caso de quienes, haciéndose pasar por amigos nuestros, en realidad vienen a hacernos partícipes de su propio dolor y su propia amargura; en la expresiva comparación empleada por Plutarco, esas personas, en lugar de sacarnos a flote, lo que hacen es arrastrarnos en su hundimiento.

Algunos compuestos de **δύω** (*vid. LSJ, s. v. καταδύω, ἐνδύω, ἐκδύω*) tienen, junto a su uso más corriente en la voz activa, que coincide con el de la voz media ('ponerse' el sol; 'hundirse', 'sumergirse'; 'vestirse'; 'desvestirse'), un uso causativo ('hacer ponerse' el sol; 'hacer hundirse' o 'hundir'; 'vestir'; 'desvestir') que hallamos sobre todo en el aoristo signático activo (en oposición al aoristo atemático). Este reparto de acepciones se da también en el tema de presente, donde a las formas con infijo nasal se oponen formas sin infijo, especializadas en la acepción factitiva. Si nos centramos en **καταδύω**, que constituye la matriz del verbo empleado por Plutarco, tales formas, aunque poco frecuentes, están bien establecidas: *cf. Pherecr. 12, X. Cyr. 6. 1. 37*. Por lo que se refiere a **συγκαταδύω**, esta acepción está atestiguada una sola vez: en el comentario de Eustacio a la *Iliada* (Eust. 182. 28), el monstruo Argifonte, mientras se ponen ciertos astros en el cielo, cierra la mitad de sus ojos *ὥσπερ συγκαταδύων τὸν ἐν αὐτοῖς ὀπτικὸν ἥλιον*. Creemos que en

el texto plutarqueo tenemos un segundo ejemplo, único en toda la literatura griega antigua, del significado causativo de συγκαταδύω. La escasa recurrencia del tema de presente causativo explicaría bien el error de los restantes códices dada la tendencia semiinconsciente a la vulgarización en el acto de la copia.

2. *Exil.* 599 E. El exilio, como tantos avatares de la experiencia humana, sólo puede ser valorado desde la subjetividad. De hecho, ha merecido los más dispares juicios. Frente al amargo lamento de Polinices en *Fenicias*, Plutarco contrapone un epigrama de Alejandro Etolo que presenta a Alcmán agradecido por haber emigrado, desde muy joven, fuera de su Sardes natal (la misma patria que ha sido obligado a abandonar el destinatario de la diatriba plutarquea):

‘Σάρδιες, ἀρχαῖος πατέρων νομός, εἰ μὲν ἐν ὑμῖν
 ἐτρεφόμαν, κέρνας ἢ τις ἂν ἢ βακέλας
 χρυσοφόρος, ῥήσσω <λ>άλα τύμπανα· νῦν δέ μοι Ἀλκμᾶν
 οὔνομα, καὶ Σπάρτας εἰμὶ πολυτρίποδος,
 καὶ Μούσας ἐδάην Ἑλληνίδας, αἱ με τυράννων
 θῆκαν Δασκύλεω κρείσσονα καὶ Γύγω.’

2 ἐτρεφόμαν *A. P.* (L B C) ἐτρεφόμην Ω (T) κέρνας *A. P.* (L B C) :
 κερναῖς **Jacob** (I) κέλσας Ω ἢ **Reiske** (T L B C) : ἦν ξ **Salmasius** ἦ vel
 ἦ O βακέλας **Ursinus** (T B C) μακέλας Ω (I) 3 λάλα **Meineke** (B
 C) : καλά Ω (T L) 6 Δασκύλεω O (T L C) : Δασκυλιδεω **Hecker** (B)
 Δυσκύλεω α **A'**

*Sardes, antiguo prado de mis ancestros, si entre vosotros
 me hubiese criado, un oferente sería o un eunuco
 vestido en oro que aporrea ruidosos timbales; mas ahora Alcmán
 es mi nombre, y soy de Esparta rica en trípodes,
 y he sido iniciado en las Musas de Grecia, que me han hecho
 más poderoso que los tiranos Dásilo y Giges.*

a) Es perfectamente verosímil que, tal como propone Salmasius —y recoge asimismo un manuscrito *recentior*, el *Laurentianus Comenti Soppresi* 57, s. XIV (Ξ)—, Alejandro Etolo pusiera en boca de Alcmán la forma ática reciente de la primera persona del singular del imperfecto de εἰμί (ἦν). La corrección de Reiske, que restaura la forma ática antigua (ἦ) apoyándose en la

lección corrupta de los códices plutarqueos, ha sido aceptada por todos los editores del *De exilio* (incluido el que esto escribe)⁴. Pero Plutarco no utiliza nunca esa forma aticista para la 1.^a persona del singular del Imperfecto de εἰμί, sino que alterna la forma ática reciente (ἦν) y la que llegó a ser usual en la *koiné* (ἦμην). Es muy improbable, pues, que, en la cita de este epigrama de Alejandro Etolo, en que alternan epicismos y dorismos⁵, se deslizara una forma verbal que ni siquiera está atestiguada en las obras conservadas de Plutarco. Tampoco la *Antología Griega* conoce la forma ἦ para la primera persona del singular del Imperfecto de εἰμί, sino que utiliza la forma homérica ἦα o la más corriente ἦν. La corrección de Reiske, en nuestra opinión, debería dejar paso a la lectura ἦν, que es la que recogen, por cierto, Powell⁶ y Beckby⁷ en sus ediciones del epigrama a Alcmán.

b) Como masculinos de la declinación en -ᾱ, las formas dorizantes κέρνας y βακέλας son creaciones léxicas secundarias a partir de sustantivos del tipo temático (κερνοφόρος y βάκηλος, respectivamente). La forma propuesta por Jacobs (κερνᾱς)⁸ se apoya en un paralelo atestiguado en *S. Fr.* 674 (βακχᾱς, rehecho sobre βακχευτής), pero su interpretación morfológica —dentro de la categoría de los hipocorísticos masculinos en -ᾱς, que, en el griego helenístico y romano, produjeron nombres de oficios⁹— nos parece aquí muy discutible¹⁰.

c) Leemos con Meineke «tamboriles parlanchines» (es decir, «ruidosos»). *Vid.* paralelos en *A. P.* 6. 234 (Eryc.) λάλα κύμβαλα, y *A. P.* 6. 220 (Diosc.) λαλάγημα τοῦτο (=τύμπανον), donde aparece con claridad el uso de λάλος

⁴ Nuestro rechazo de la forma ἦν (*cf.* Plutarco, *L'exilio...*, p. 87, n. 25*) se basaba en una interpretación errónea de tal forma como propia del dorio, cuando este dialecto sólo atestigua ἦν en la 3.^a persona del plural y aquí se trata de una 1.^a persona del singular. Además, la influencia de ἐτρεφόμαν es imposible ya que la tradición manuscrita unánime lee ἐτρεφόμην.

⁵ La mezcla dialectal de formas dóricas y homéricas es un rasgo característico de la lengua de la *Antología Palatina*: *cf.* A. S. H. Gow-D. L. Page, *Hellenistic Epigrams*, I, Cambridge 1965, p. XIV. Este epigrama, por lo demás, al reivindicar el ambiente dórico de la formación poética de Alcmán, acumula dorismos intencionados (ἐτρεφόμαν, κέρνας, βακέλας, Σπάρτας) al lado de formas de raigambre épica (σῦνομα, genitivos masculinos de la primera declinación en -έω).

⁶ J. U. Powell, *Collectanea Alexandrina*, Oxford 1925.

⁷ H. Beckby, *Anthologia Graeca*, München 1957-58.

⁸ *Cf.* CH. A. Lobeck, *Aglaophamus*, Königsberg 1829, p. 27, n. 1.

⁹ *Cf.* E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, München, 1977⁵, I, p. 461.

¹⁰ *Cf.* S. Radt, *Tragicorum Graecorum fragmenta*, IV, Berlin 1977, p. 474.

como epíteto de los instrumentos musicales propios de los ritos místicos de Cibele. Por otro lado, como señala el propio Meineke¹¹, el contexto requiere un adjetivo de connotación peyorativa, que subraye con fuerza la oposición entre el servil e inútil retumbo de los adoradores de Cibele y la palabra poética inspirada de las Musas griegas, fuente de poder y prestigio en la comunidad.

d) El nombre de Dáscilo está atestiguado normalmente como Δάσκυλος (cf. Hdt. 1. 8), si bien aquí, por analogía con el de Giges (Γύγις) ha pasado a Δασκύλης. Vid., en la *Antología Palatina*, otras formas de genitivo temático analógicas de los masculinos de la declinación en -ᾱ: *A. P.* 6. 320 εὐίεω < εὐίος, *A. P.* 7. 508 Ἄγχιτεω < Ἄγχιτος. Sin embargo, en contra de lo que dice Alcmán en este epigrama, Dáscilo no fue ni mucho menos tirano de Lidia, sino el padre del primer Mérmnada que se convirtió en tal, precisamente Giges. De ahí la conjetura de Hecker Δασκυλίδew, que, aunque sencilla y métricamente aceptable (con sinicesis en -ew), tiene el inconveniente de que obliga a cambiar τυράννων en τυράννου (como propone Waltz) y deshace la coordinación de los dos genitivos comparativos, reforzada por el paralelismo rítmico y el homeoteleuton. Tampoco nos satisface la sustitución de Δασκύλεω en Κανδαύλεω, como quiere Powell: esto sólo sería posible viendo el origen de la inversión en una glosa marginal a Giges («Giges hijo de Dáscilo»), que hubiese afectado tanto a la tradición directa como a la indirecta. En nuestra opinión, la incongruencia de presentar a estos dos personajes como tiranos de Lidia puede deberse bien a una confusión del autor bien a una licencia poética consciente, como si con esa distraída ignorancia Alcmán tratara de evidenciar su desinterés por todo lo oriental, que ha dejado definitivamente atrás.

3. *Exil.* 599 F-600 A. En una comparación típicamente plutarquea, el autor insiste en la necesidad de mezclar los aspectos positivos de la nueva vida de su amigo con los sinsabores ciertos que se derivan del exilio:

καὶ γὰρ τῶν βρωμάτων πικρὰ πολλὰ καὶ δριμέα καὶ δάκνοντα τὴν αἴσθησιν ἔστιν, ἀλλὰ μιγνύντες αὐτοῖς ἔνια τῶν γλυκέων καὶ προσηνῶν τὴν ἀηδίαν ἀφαιροῦμεν. ἔστι δὲ καὶ χρώματα λυπηρὰ τῇ ὄψει, πρὸς ἃ γίνεταί τὸ συγχεῖσθαι καὶ μαραγεῖν διὰ σκληρότητα καὶ βίαν ἀνίατον. εἰ τοῖνυν ἴαμα τῆς δυσχρηστίας ἐκείνης ἐμίξαμεν τὴν σκιὰν αὐτοῖς ἢ τὴν ὄψιν ἀπεστρέψαμεν ἐπὶ τι τῶν χλοερῶν καὶ προσηνῶν, τοῦτ' ἔξεστι ποιεῖν καὶ πρὸς τὰ συμπάσματα, κεραννύοντας αὐτοῖς τὰ χρήσιμα καὶ

¹¹ A. Meineke, *Analecta Alexandrina*, Berlin 1843, p. 235.

φιλόνηθρα τῶν νυνί σοι παρόντων, εὐπορίαν φίλους ἀπραγμοσύνην τὸ μηδὲν ἐνδεῖν τῶν ἀναγκαίων πρὸς τὸν βίον.

4 ἀνίατον Ω (L B C) : ἀνίκητον w² ἄκρατον Wilamowitz (T)

Y es que entre los alimentos hay muchos amargos y agrios y que irritan el paladar, pero al mezclarlos con unos cuantos de sabor dulce y agradable les quitamos el mal gusto. Hay también colores molestos para la vista, en presencia de los cuales casualmente se nubla y se deslumbra a causa de su intensidad y su fuerza irresistible. Pues bien, si, para remediar esa molestia, los mezclamos con tonos de sombra o volvemos la vista hacia cualquier cosa de matices claros y agradables, esto se puede hacer también ante los contratiempos, atemperándolos con los aspectos ventajosos y benignos de tus circunstancias actuales: riqueza, amigos, ausencia de ocupaciones, el no necesitar nada de lo imprescindible para la vida.

En este contexto, el adjetivo ἀνίατον es empleado en una acepción figurada ('intratable, que no puede ser contrarrestado') que *LSJ* registra no aquí, sino *s. v.* ἰάομαι (3. *cure the effects of, counteract*). Pero obsérvese cómo en Plu. *Quaest. conu.* 653A (ἐὰν δ', ὅτι τὸ κώνειον ἐπιπινόμενος ἰᾶσθαι δοκεῖ πολὺς ἄκρατος, οἴωνται τοῦτο θερμότητος εἶναι τεκμήριον, ἡμεῖς αὖ φήσομεν ἀναστρέψαντες, ὅτι συγγραθὲν αὐτῷ τοῦτο φάρμακον ἀνίατόν ἐστιν καὶ καθάπαξ ἀποκτείνει τοὺς πίνοντας), no sólo el verbo ἰάομαι, sino también el adjetivo que nos interesa se usan con el mismo significado («y si, puesto que el vino puro, luego de beberse en abundancia, al parecer *contrarresta el efecto* de la cicuta, creen que esto es prueba de su naturaleza cálida, nosotros, por nuestra parte, diremos, invirtiendo el argumento, que mezclada con vino puro, aquélla es un veneno *sin antídoto* y causa la muerte inmediata a los que lo beben»). En esta dirección apunta, por lo demás, la variante marginal de w (ἀνίκητον), que, al ir precedida de una acotación de copista (ἄλλως, 'de otra manera'), podría ser considerada simplemente como una glosa semántica. No hay, pues, sino una paradoja aparente entre ἀνίατον e ἴαμα si se interpreta bien el contexto inmediato: es cierto que la intensidad demasiado fuerte de algunos colores no puede ser contrarrestada por nuestra vista; pero es posible poner remedio (ἴαμα) a esta inconveniencia si apartamos la mirada de ellos o los mezclamos con tonos más suaves. Es plausible pero no por ello acertada la conjetura de Wilamowitz (ἄκρατον), basada en *Comp. Arist. Men* 854 B-C (φιλοσόφους δὲ καὶ φιλόλογους, ὥσπερ ὅταν οἱ γραφεῖς ἐκπονηθῶσι τὰς ὄψεις, ἐπὶ τὰ ἀνθηρὰ καὶ ποώδη χρώματα τρέπουσιν, ἀνάπαυλα τῶν ἀκράτων καὶ συντόνων ἐκείνων Μένανδρός ἐστιν).

En el plano estilístico, la figura etimológica que crea el par *ἀνίατον/ῖαμα*, enfrentados en el cierre de una frase y el inicio de la siguiente, refuerza la idea que a Plutarco le interesa poner en primer plano: los males de la vida tienen remedio, por muy irremediables que parezcan. Asimismo, las respensiones rítmicas de las cláusulas abonan la lección *ἀνίατον*: las dos «estrofas» que tratan de los distintos tipos de sabores y colores y de la conveniencia de mezclarlos están repartidas en cuatro *κῶλα* (2 + 2) de creciente número de sílabas, con cláusulas métricas dispuestas en quiasmo: troqueo (-θησίν ἐστιν), crético + semitroqueo (-αν ἀφαιρούμεν), crético + semitroqueo (-αν ἀνίατον), troqueo (καὶ προσηγῶν). Los dos *κῶλα* siguientes, que aplican el método de la mezcla a las desgracias (formando una tercera «estrofa»), cierran el período con una cláusula trocaica (σοὶ παρόντων) y un doble crético (-αίων πρὸς τὸν βίον, con sustitución del primer crético por un moloso¹²).

4. *Exil.* 600 D-E. Cuando hemos caído en un contratiempo real, nuestros recursos —materiales y anímicos— nos ayudan a atemperar el dolor. Otra, en cambio, será nuestra actitud cuando el contratiempo sea producto de una «vana opinión» (κενή δόξα):

ὧν δ' ἡ φύσις οὐδὲν ἔχει κακὸν ἀλλ' ὅλον καὶ πᾶν τὸ λυποῦν ἐκ κενῆς δόξης ἀναπέπλασται. ταῦτα δεῖ. καθάπερ τοῖς δεδοικόσι τὰ προσωπεῖα παιδίοις ἐγγὺς καὶ ὑπὸ χεῖρα ποιοῦντες καὶ ἀναστρέφοντες ἐθίζομεν καταφρονεῖν, οὕτως ἐγγὺς ἀπομένους καὶ συνερείδοντας τὸν λογισμὸν τὸ σαθρὸν καὶ τὸ κενὸν καὶ τετραγῶδημένον ἀποκαλύπτειν.

4 τὸν λογισμὸν Ω (L B C) : τῷ λογισμῷ **Sieveking** (T)

Pero aquellos sucesos cuya naturaleza no implica ninguna desgracia, y en los que el dolor ha sido total y absolutamente imaginado por una vana opinión, éstos hay que afrontarlos del modo siguiente: igual que a los niños que tienen miedo de las máscaras los acostumbremos a no hacerles caso poniéndoselas cerca y en sus manos, volviéndolas de uno y otro lado, así de cerca hemos de tomar contacto con tales sucesos y someterlos a la presión de la razón, a fin de descubrir lo enfermizos, vacuos y melodramáticos que son.

¹² Cf. K. Ziegler, *Plutarco*, trad. it., Brescia 1965, p. 357 s., y J. A. Fernández Delgado, «El estilo de Plutarco», *EClés* 34 (1992) pp. 31-63 (*vid.* pp. 48-52).

No hay ninguna razón para preferir la corrección de Sieveking (τῷ λογισμῷ) a la lección que ofrecen los manuscritos, que da la *lectio difficilior*. Varios indicios favorecen la interpretación de τὸν λογισμὸν como complemento directo de συνερείδοντας. En lo estilístico, la oración participial del segundo miembro de la comparación (οὕτως ἐγγὺς ἀπτομένους καὶ συνερείδοντας τὸν λογισμὸν) está dispuesta en estructura quiasmática (C P + P C), en contraste con ἐγγὺς καὶ ὑπὸ χεῖρα ποιοῦντες καὶ ἀναστρέφοντες (C + C P + P); este contraste estructural queda reforzado por una *variatio* sintáctica: en la comparación, el acusativo τὸν λογισμὸν se enfrenta a ὑπὸ χεῖρα (así como las manos son el instrumento con el que los niños les pierden el miedo a las máscaras, la razón es el arma que nos permite hacer frente a las desgracias ficticias), pero cumple una función sintáctica distinta (complemento directo del participio), mientras que el dativo propuesto por Sieveking mantendría un cierto paralelismo sintáctico con ὑπὸ χεῖρα.

En el plano semántico, el uso figurado de συνερείδω τὸν λογισμὸν ('estrechar, apretar el raciocinio' contra las desgracias aparentes) es coherente con el significado del primer participio (ἀπτομένους 'tomar contacto con') y, al mismo tiempo, guarda similitud con la imagen de manosear y palpar con fuerza las máscaras, que constituye el núcleo correferencial de la comparación.

En cuanto a la estructura sintáctica del período, no cabe duda de que el largo paréntesis de la oración comparativa (καθάπερ... καταφρονεῖν) acaba relegando al acusativo ταῦτα a una posición marginal o, dicho en términos gramaticales, «absoluta»¹³; de ahí que sea totalmente infundada la tentativa de Sieveking de reintegrar dicho acusativo *pendens* en la órbita sintáctica de συνερείδοντας: en la «estructura profunda» del período, ταῦτα equivale a τούτων en la órbita de ἀπτομένους y a τούτοις en la de συνερείδοντας τὸν λογισμὸν.

5. *Exil.* 601 A. Los límites del Universo, patria común del género humano, son los mismos para todos y están ordenados en una escala jerárquica, igual que las magistraturas de las ciudades:

οὔτοι τῆς πατρίδος ἡμῶν ὄροι [εἰσί], καὶ οὐδεὶς οὔτε φυγὰς ἐν τούτοις οὔτε ξένος οὔτ' ἀλλοδαπός, ὅπου τὸ αὐτὸ πῦρ ὕδωρ ἀήρ, ἄρχοντες οἱ αὐτοὶ καὶ διοικηταὶ καὶ πρυτάνεις ἥλιος σελήνη φωσφόρος· οἱ αὐτοὶ νόμοι

¹³ Sobre los usos anacolíticos del acusativo, cf. E. Schwyzer, *o. c.*, II, p. 87 y ss.

πᾶσι, ὑφ' ἐνὸς προστάγματος καὶ μιᾶς ἡγεμονίας τροπαὶ βόρειοι τροπαὶ νότιοι ἰσημερία Πλειιάς Ἄρκτοῦρος ὥραι σπόρων ὥραι φυτειῶν

4 ὑφ' O (Γ L B C) : ἀφ' vwβ² 5 ἰσημερία O (Γ C) : ἰσημερία vwβ² (L B)

Ésos son los límites de nuestra patria, y nadie dentro de ellos es un desterrado ni un extranjero ni un forastero: donde hay el mismo fuego, agua, aire; los mismos arcontes, administradores y pritanis: el sol, la luna, el lucero del alba; las mismas leyes para todos, dictadas por una única autoridad y un único gobierno: los solsticios de verano, los solsticios de invierno, los equinoccios, Pléyade, Arturo, las estaciones de las semillas, las estaciones de las plantas;

a) La elección de ὑφ' en el primer pasaje es compartida por todos los editores y no ofrece problemas serios. Seguimos la explicación dada por Garzya¹⁴, según la cual es preferible mantener, como *lectio difficilior*, el giro preposicional ὑφ' + gen. para la expresión del complemento agente en uso adnominal, de donde habría surgido posteriormente ἀφ' como una banalización de la construcción ἐκ + gen., corriente en el griego de época helenística y romana.

b) Como apunta Garzya¹⁵, el singular contradiría la realidad astronómica conocida por Plutarco de que los equinoccios son más de uno (ἑαρινή, μετοπωρινή/ὀπωρινή). Pero además de éste puede darse otro argumento para rechazar el singular. En efecto, el uso del número gramatical en este pasaje (τροπαὶ βόρειοι τροπαὶ νότιοι y ὥραι σπόρων ὥραι φυτειῶν) es un hecho estilístico mediante el cual se pone de relieve el sucesivo correr de las estaciones y los solsticios año tras año con plena regularidad: ἰσημερία formaría parte de esta cadena de plurales globalizadores y enfáticos interrumpida, necesariamente, por dos nombres propios (Πλειιάς Ἄρκτοῦρος).

6. *Exil.* 601 C-D. No habitar la propia patria no tiene ninguna importancia si contemplamos las dimensiones reales de las cosas, proyectando nuestra mirada a escala cósmica:

¹⁴ A. Garzya, «la tradizione manoscritta dei *Moralia*: linee generali», en A. Garzya-C. Giangrande-M. Manfredini, *Sulla tradizione manoscritta dei *Moralia* di Plutarco*, Salerno 1988, p. 31.

¹⁵ *Ibidem*, p. 31.

a) τί οὖν τῆς οἰκουμένης μέρος ἢ τῆς γῆς ἀπάσης ἕτερον ἑτέρου μακράν ἐστίν, ἦν ἀποδεικνύουσιν οἱ μαθηματικοὶ σημεῖου λόγον ἔχουσαν ἀδιαστάτου πρὸς τὸν οὐρανόν;

2 ἀποδεικνύουσιν $w v$ (Γ Β C) : ὑποδεικνύουσιν α (L)

¿Qué parte, entonces, del mundo habitado o de toda la tierra está lejos de cualquier otra, si los astrónomos demuestran que ésta tiene la proporción de un punto inextenso respecto del firmamento?

b) καίτοι γελῶμεν τὴν ἀβελτερίαν τοῦ φάσκοντος ἐν Ἀθήναις βελτίονα σελήνην εἶναι τῆς ἐν Κορίνθῳ, (...).

1 ἐν Ἀθήναις Ω (L C) : <τὴν> ἐν Ἀθήναις **Tournier** (Γ Β)

Con todo, nos reímos de la estupidez de quien dice que la luna en Atenas es mejor que la de Corinto, (...).

c) ὅταν δὲ μεταστῶμεν εἰς ἕτερα χωρία, τοῦ Κηφισοῦ γλιχόμενοι καὶ τὸν Εὐρώταν ἢ τὸ Ταῦγετον ἢ τὸν Παρνασσὸν ἐπιποθοῦντες ἄπολιν καὶ ἀοίκητον αὐτοῖς τὴν οἰκουμένην ποιοῦμεν.

2 τὸ Ταῦγετον **Einarson-De Lacy** (L B C) : τὸν Ταῦγετον α^c (Γ) τὸν Τηῦγετον $\alpha^{ac} v w$

Pero, cuando nos trasladamos a otras regiones y anhelamos el Cefiso o sentimos nostalgia del Eurotas, del Taigeto o del Parnaso, consideramos la tierra habitada como un lugar sin ciudades e inhabitable.

a) El verbo ἀποδεικνύω es el término científico-matemático usual para el significado ‘demostrar, probar con argumentos’. Por la terminología científica del contexto inmediato (ἦν ἀποδεικνύουσιν οἱ μαθηματικοὶ σημεῖου λόγον ἔχουσαν ἀδιαστάτου πρὸς τὸν οὐρανόν) no hay razones de peso para preferir ὑποδεικνύω, ‘enseñar, mostrar’ en general, que más bien parece una banalización del anterior. Además, sólo el primero rige una construcción con participio completivo (cf. Hdt. 5. 94 & 7. 17, Plat., *Gorg.* 466e, y, en esta misma obra, *Plu. Exil.* 607 D, etc.), no así el segundo.

b) Tournier¹⁶ lee <τὴν> ἐν Ἀθήναις, tratando de forzar un paralelismo sintáctico a nuestro juicio innecesario. En efecto, el texto está perfectamente sano sin la sustantivación del primer giro preposicional, puesto que la determinación del nombre común **σελήνη** no necesita del artículo; la sustantivación del segundo sintagma preposicional viene motivada tanto por su función sintáctica de genitivo comparativo como por la elipsis de **σελήνης**.

c) En época tardía está ampliamente atestiguado el masculino **Ταύγετος** (cf. Luc., *Icar.* 11, Ael., *NA* 3. 27, *A. G.* 289), pero parece que Plutarco sólo usa la forma neutra¹⁷, por lo que la posibilidad de una influencia corruptora por parte de los topónimos masculinos del contexto es muy verosímil.

7. *Exil.* 601 E-E: El exiliado, si no le faltan los medios necesarios para la vida, sólo debe contar con la inteligencia y la sabiduría racional que le permitan conducir su existencia en una nueva ciudad como si se tratase de la suya propia:

πλοῦτον μὲν γὰρ ἀποβαλόντα ῥαδίως οὐκ ἔστι καὶ ταχέως ἄλλον συναγαγεῖν, πατρίς δὲ γίνεται πᾶσα πόλις εὐθύς ἀνθρώπῳ χρῆσθαι μεμαθηκότι καὶ ῥίζας ἔχοντι πανταχοῦ ζῆν τε καὶ τρέφεσθαι καὶ παντὶ τόπῳ προσφύεσθαι δυναμένας, οἷας εἶχε Θεμιστοκλῆς οἷας Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς.

1 ῥαδίως οὐκ ἔστι καὶ ταχέως Sieveking (I C) : ῥαδίως καὶ ταχέως οὐκ ἔστιν Estobeo (L B) ῥαρον οὐκ ἔστι καὶ ταχέως Ω

Pues si se pierde una cantidad de dinero, no es posible reunir otra con facilidad y rapidez; en cambio, cualquier ciudad se hace patria enseguida para el hombre que sabe tener trato con ella y tiene raíces capaces de vivir y crecer en todas partes y de prender en cualquier suelo, como las tenía Temístocles, como Demetrio de Falero.

Leemos la frase en el orden de palabras atestiguado en los manuscritos, que presentan la *lectio difficilior* (πλοῦτον μὲν γὰρ ἀποβαλόντα ῥαδίως οὐκ ἔστι καὶ ταχέως ἄλλον συναγαγεῖν). En efecto, la intersección de ciertos elementos de la frase entre dos adverbios de modo coordinados por καὶ no es

¹⁶ R Pb (1877) 261.

¹⁷ Cf. K. Ziegler-H. Gartner, *Plutarchus. Vitae Parallelae. Indices*, Leipzig 1980, p. 178.

muy usual en Plutarco. Así, si tomamos como base las ocurrencias de ῥαδίως en el conjunto de la obra plutarquea, se contabilizan 19 ejemplos de la construcción «adv. de modo + καὶ + adv. de modo», contra 7 ejemplos con la estructura «adv. de modo + x (y) + καὶ + adv. de modo» (cf. *Publ.* 16. 4. 1, *Cons. Apoll.* 113D, *Apophth.* 172C, *Ser. num. vind.* 563F, *Quaest. conv.* 626 F & 726D, *Suav. viv. Epic.* 1106B). Por otro lado, la separación de los dos adverbios explicaría con mayor facilidad el proceso de corrupción de ῥαδίως a ῥαον (de «fácilmente no es posible...» a «no es fácil...»), motivado quizá por la cercanía de ἄλλον.

8. *Exil.* 602 A-B. A veces, se pueden encontrar en el exilio condiciones de vida más ventajosas que en la propia patria, como le ocurrió a Demetrio de Falero y a Temístocles. Otras veces, el exilio ha de ser casi una obligación:

Στρατόνικος δὲ τὸν ἐν Σερίφῳ ξένον ἠρώτησεν, ἐφ' ὅτῳ τῶν ἀδικημάτων φυγὴ τέτακται παρ' αὐτοῖς ἐπιτίμιον· ἀκούσας δ' ὅτι τοὺς ῥαδιουργοὺς φυγαδεύουσι, 'τί οὖν' εἶπεν 'οὐκ ἐρραδιούρησας, ὅπως ἐκ τῆς στενοχωρίας ταύτης μεταστῆς' ὅπου φησὶν ὁ κωμικὸς τὰ σῦκα ταῖς σφενδόταις τρυᾶσθαι καὶ πάντ' ἔχειν ὅσων δεῖ τὴν νῆσον.

5 ὅσων Ω (T C) : ὅσων οὐ Cobet ὅσα μὴ Einarson-De Lacy (L B)

Estratonico preguntó a un huésped suyo de Sérifos por qué clase de delitos estaba fijado entre ellos el castigo del destierro; cuando oyó que desterraban a los delincuentes, dijo: «¿y cómo es que no has empezado a cometer delitos para escapar así de este lugar tan estrecho?», «un lugar donde», dice el cómico, «los higos se recolectan con las hondas... ¡y la isla tiene todo cuanto se puede pedir!».

Este comentario sobre la isla de Sérifos, que Plutarco cita (o parafrasea) de un poeta cómico anónimo, sólo tiene sentido —en la lección de los manuscritos— si se toma como una broma irónica acerca de la escasez proverbial de la isla. El cambio de sujeto del infinitivo (de τὰ σῦκα a τὴν νῆσον) y su posición al final de la cláusula marcan el cambio de registro humorístico respecto de la primera parte: «donde los higos se recolectan con las hondas y..., claro está, ¡la isla tiene todo cuanto hace falta!». El método de recolección de los higos, que se hacían caer al suelo a golpes de honda, es totalmente disparatado y ofrece una cruel caricatura de la recién aludida στενοχωρία de la isla, un peñasco de relieve accidentado donde no siempre es posible recoger los higos a mano (*vid. A. P.* 13. 12 τρηχεῖαν εἰς Σέριφον, *SFN. dial.* 12. 6 *deser-*

ta loca et asperrimas insulas, Scialthum et Seriphum Gyjarum et Cosuram pete). La segunda parte de la cita de Plutarco enfatizaría, a nuestro entender, esta cruda realidad orográfica afirmando irónicamente todo lo contrario.

Pese a que no tenemos elementos contextuales más precisos para valorar el alcance de esta burla, es sabido que la isla de Sérifos, la más pequeña y miserable de las Cícladas, de suelo pedregoso y relieve escarpado, aparece con frecuencia en los autores antiguos como blanco preferido de las chanzas de algunos personajes. Piénsese en la anécdota de Temístocles y el serifio transmitida por Platón (*R.* 329 e-330 a) y repetida por Cicerón (*Cato* 3), o en la mención a la isla por parte de Diccópolis en *Los Acarnienses* de Aristófanes (542 ss.). Del comediógrafo Cratino se conservan fragmentos de una comedia perdida titulada *Σερίφιοι* (frgs. 218-232 Kassel-Austin), que trataba del regreso de Perseo a Sérifos con la cabeza de Medusa y de la petrificación del rey de la isla, Polidectes, y de todos sus habitantes. Según Estrabón (10. 5. 11), los comediógrafos bromeaban sobre la orografía de Sérifos diciendo que Perseo había convertido a la isla entera en un pedregal. En el fragmento 225 Kassel-Austin (211 Kock) de la comedia de Cratino, se aplica a la isla el epíteto *πολύβωτος* («de abundantes pastos»), que, o bien podría ser una broma del mismo tenor (como opina Meineke¹⁸) o bien una cualidad real de la isla antes de ser convertida en piedra por Perseo (a juicio de Kock¹⁹). En cualquier caso, aun sin ser segura su atribución a Cratino²⁰, me parece bastante verosímil que la cita de Plutarco sea un testimonio más del tipo de humor del que los cómicos hacían gala en relación con la isla de Sérifos. Frente a esta interpretación respetuosa con la tradición manuscrita, los intentos de restitución llevados a cabo por Cobet y Finarson-De Lacy toman en serio la caracterización de la isla como «llena de incomodidades».

9. *Éxιλ.* 602 C. Cuando la fortuna nos obliga a alejarnos de nuestra ciudad natal, nos ofrece la posibilidad de elegir libremente una patria de adopción, que, además, no impone las obligaciones onerosas que nos acucian en nuestras patrias de origen:

¹⁸ A. Meineke, *Fragmenta poetarum Comoediae antiquae*, Berlin 1839 (reimpr. Berlin 1970), p. 137.

¹⁹ T. Kock, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, I, Leipzig 1880, p. 98.

²⁰ Meineke (*o. c.*, IV, Leipzig 1840, p. 672) sugería la atribución de este fragmento citado por Plutarco a la obra de Cratino *Σερίφιοι*; Kock (*o. c.*, III, Leipzig 1888, p. 812), en cambio, se muestra escéptico.

καὶ πατρίδα μὴ περισπῶσαν μὴ ἐνοχλοῦσαν μὴ προστάττουσαν εἰσένεγκαι, πρέσβευσον εἰς Ῥώμην. ὑπόδεξαι τὸν ἡγεμόνα, λειτούργησον.²¹

1 εἰσένεγκαι Ω (I. B C) : εἰσένεγκε Cobet (T)

y una patria que no te distraiga, no te moleste, no te ordene: «paga los impuestos, haz una embajada a Roma, recibe al gobernador, sufraga un servicio público».

Los manuscritos ofrecen el imperativo de aoristo de εἰσφέρω en voz media, que podría considerarse, como hacen Finarson y De Lacy, como *lectio difficilior*: el uso de la voz media de este verbo con el significado de ‘contribuir, pagar impuestos’, propio de la voz activa, sólo está atestiguado en Lisias 19. 43²¹. Además, la corrupción corriente (αι > ε, en la pronunciación del griego tardío y moderno) coincidiría, precisamente, con la corrección propuesta por Cobet, que trata de normalizar la sintaxis sustituyendo el imperativo medio por el activo.

De todos modos, hay motivos estilísticos que, en mi opinión, desaconsejan la lección transmitida por los manuscritos: la voz media, en su valor de interés del sujeto en la acción verbal, no me parece apropiada para la expresión de esta orden figurada que da la patria de origen a los ciudadanos nacidos en ellas, cargando sobre sus espaldas la penosa pero ineludible obligación de pagar impuestos; los demás imperativos, a excepción de la forma *media tantum* ὑπόδεξαι, son activos. Por otro lado, la forma εἰσένεγκε, si es que fue ésta la lectura original de Plutarco, puede muy bien haber sido confundida, en el acto de la copia, con el infinitivo de aoristo activo εἰσένεγκαι, corriente en

²¹ En el discurso 19 de Lisias (*Sobre los bienes de Aristófanes*), el logógrafo hace una enumeración de los pagos que, en su propio nombre o en el de su padre, realizó Aristófanes por distintos servicios prestados al Estado ateniense (como corego, como trierarca, en la expedición a Sicilia, en la provisión de los barcos entregados a los chipriotas, etc.). Como el fin del discurso es demostrar que Aristófanes murió con una hacienda exigua, esta relación de las múltiples obligaciones financieras del personaje pretende mostrarlo ante los heliastas como un patriota interesado en el sostenimiento financiero de su ciudad. En este contexto, no extraña que, junto a las formas activas (neutras desde el punto de vista de la oposición diatéctica) de los demás verbos (en aoristo), aparezca el perfecto medio εἰσενήνεκται, que resalta estilísticamente el hecho de que Aristófanes pagó realmente, en su nombre y el de su padre, una suma importante de dinero a las arcas del Estado: εἰσενήνεκται δὲ ὑπὲρ ἀμφοτέρων οὐκ ἔλαττον μινῶν τετταράκοντα. Para otros ejemplos, cf. C. García Gual, *El sistema diatéctico del verbo griego*, Madrid 1970, p. 30.

la época helenística y romana y en el griego del *Nuevo Testamento* (frente al más clásico εἰσενεγκεῖν), de suerte que el sintagma προστάττουσαν εἰσενεγκαι haya sido reinterpretedado, por error, como una construcción de estilo indirecto, con el infinitivo subordinado al participio²². A la confusión podría haber contribuido tanto la coincidencia fonética de la última sílaba como la cercanía de ὑπόδεξαι.

10. *Exil.* 602 E. El exiliado debe considerar la conveniencia de elegir un lugar reducido y tranquilo para dedicar su destierro a la vida contemplativa. Las islas, incluso las más pequeñas y miserables, son lugares privilegiados para estos fines. El mismo Tiberio no dudó en trasladar el centro del imperio de Roma a Capri durante los últimos años de su vida:

Τιβέριος δὲ Καῖσαρ ἐν Καπρίαῖς ἑπτὰ ἔτη διητήθη μέχρι τῆς τελευτῆς, καὶ τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικὸν <καὶ κύριον> ὥσπερ εἰς καρδίαν συνηγμένον οὐδαμοῦ μετέστη τοσοῦτον χρόνον. ἀλλ' ἐκείνω μὲν αἱ τῆς ἡγεμονίας φροντίδες ἐπιχεόμεναι καὶ προσφερόμεναι πανταχόθεν οὐ καθαρὰν παρεῖχον οὐδ' ἀκύμονα τὴν νησιῶτιν ἡσυχίαν·

2 <καὶ κύριον> coniect: ἱερὸν Ω (C) del. **Wilamowitz Porson** (I) <μόριον> **Kronenberg** (I.B)

Tiberio César vivió en Capri siete años hasta su muerte, y el principio rector <y soberano> del mundo, como si estuviese concentrado en su corazón, no hizo ninguna mudanza durante tanto tiempo; a aquél, no obstante, las preocupaciones del gobierno, que le afluían y le asaltaban desde todas partes, no le procuraron en la isla una tranquilidad pura y libre de tempestades.

La lectura de los códices es insostenible por motivos sintácticos obvios. Como apunta acertadamente Viansino, el adjetivo ἱερὸν es una fórmula ritual para referirse al poder gobernante de la ecúmene, es decir, el emperador de Roma (= lat. *sacer*, *vid.* *LSJ*, s. n., II 3 c, atestiguado en inscripciones: τὰ ἱερὰ

²² En mi edición de este tratado (*o. c.*, p. 97 s.), considero erróneamente esta forma de imperativo medio como infinitivo activo, interpretándola como infinitivo-imperativo. Pero la norma es que los infinitivos-imperativos sigan, no precedan a los imperativos, cuando están coordinados en la misma oración. Cf. E. Schwyzer, *o. c.*, II, p. 380-382; Fr. Blass-A. Debrunner, *Grammatik der neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1979¹⁵, p. 315 & n. 3; E. Mayser, *Grammatik der Griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin 1970², II 1, pp. 303-305.

τοῦ Καίσαρος γράμματα, ὁ ἱερώτατος φύσκος, τὸ ἱερώτατον ταμιεῖον). Pero entonces no tiene sentido mantenerlo en posición predicativa, como ha hecho el filólogo italiano, a mi pesar, en nuestra edición de esta obra en el *Corpus Plutarchi Moraliūm*. Si se quiere mantener la lectura de los códices, es necesario insertar ἱερόν en el sintagma nominal, pero esto crea más dificultades en lugar de resolverlas: resulta muy forzado el uso de un adjetivo atributivo en un sintagma nominal cuyo núcleo es, a su vez, un adjetivo neutro sustantivado, más aún si éste aparece ya determinado por un genitivo (τῆς οἰκουμένης).

Otras soluciones por las que se inclinan los editores tampoco parecen del todo satisfactorias. Es verosímil la propuesta de Wilamowitz de secluir ἱερόν como una glosa de copista que se introdujo en el texto del arquetipo. Pero lo habitual es que las glosas den sentido y no ofendan la gramática, por muy banales que sean. Por su parte, la conjetura de Kronenberg (τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικὸν μόριον) se sitúa en la senda de la solución cuando supone que ἱερόν es producto de la corrupción del texto original, favorecida, es cierto, por una asociación de ideas muy fácil de cometer dado el carácter sagrado de la persona del emperador. Además, Kronenberg se da cuenta de que, para sanar el texto, es preciso tener en cuenta el juego verbal y la comparación explícita que establece Plutarco entre el emperador Tiberio recluido por propia voluntad en la isla de Capri y el principio gobernante del alma (τὸ ἡγεμονικόν) que, como los estoicos sostenían, estaba concentrado en el corazón: Capri, una isla pequeña y alejada de los círculos del poder imperial, se ha convertido en el corazón del mundo al acoger al «elemento rector» de la ecúmene durante siete años, hasta la muerte de Tiberio.

En la terminología filosófica estoica, en efecto, τὸ ἡγεμονικόν designa el principio gobernante del alma humana y, por extensión, del universo concebido como alma cósmica. De ahí que τὸ ἡγεμονικόν sea descrito a veces en los textos estoicos como una parte o porción (μέρος, pero más frecuentemente, μόριον) del alma. Así, p. ej., M. Ant. 5.11 τί μοί ἐστι νῦν ἐν τούτῳ τῷ μορίῳ ὃ δὴ ἡγεμονικὸν καλοῦσιν; 5.26 τὸ ἡγεμονικὸν τῆς ψυχῆς μέρος y 10.8 τὸ φρονοῦν μόριον. Sin embargo, no comparto la propuesta de Kronenberg por dos razones. Primero, en la obra moral de Plutarco, μόριον hace referencia a otras partes del alma, nunca a τὸ ἡγεμονικόν: *Def. orac.* 433 A τὸ προγνωστικὸν μόριον τῆς ψυχῆς, *Virt. mor.* 440 D (ἀρετήν) τὸ δεδεγμένον μόριον τῆς ψυχῆς. En segundo lugar, aunque enfatiza la referencia implícita a la doctrina estoica, μόριον nos aparta del punto de vista que Plutarco imprime a la comparación: la noción relevante no es, en mi opinión, la estructura del alma ni las partes que la constituyen, sino la definición

metafórica de la autoridad imperial como principio de gobierno supremo que, a pesar de todo, es capaz de habitar en los estrechos límites de una isla, igual que la parte rectora del alma tiene su sede en el corazón. De este modo, consigue el de Queronea su propósito de redimensionar las islas como un lugar apetecible para pasar el destierro, ya que una de ellas fue elegida por Tiberio César como sede permanente de la administración imperial.

No es irrelevante, de acuerdo con esto, que el juego verbal se haga efectivo por medio de un adjetivo cuyo significado sea aplicable a ambos términos de la comparación: sustantivado por el artículo neutro, ἡγεμονικός es, como hemos dicho, un término técnico de la filosofía estoica; pero si nos fijamos en su acepción primaria ('relativo al ἡγεμών'), descubrimos que el juego de palabras tiene camino de ida y vuelta, ya que en la época romana ἡγεμών, a más de aludir al gobernador de provincia, designa no pocas veces al emperador (*vid. LSJ, s. v., II c: Str. 4. 3. 2 y Plu., Cic. 2. 1*), lo mismo que ἡγεμονία se refiere al gobierno imperial (*vid. en esta misma obra, inmediatamente después de este texto, cómo se refiere Plutarco al gobierno imperial de Tiberio con el sintagma αἱ τῆς ἡγεμονίας φροντίδες*). Por esta razón, creemos que, para sanar la corrupción del arquetipo, es necesario coordinar a τὸ ἡγεμονικόν otro adjetivo neutro sustantivado que insista en la idea de 'poder soberano' y sea un término significativo en los dos planos de la comparación: como tecnicismo filosófico estoico y como definición del poder imperial romano.

Así pues, proponemos la siguiente lectura: καὶ τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικόν <καὶ κύριον>, ὥσπερ εἰς καρδίαν συνηγμένον, οὐδαμῶς μετέστη τοσοῦτον χρόνον: «el principio gobernante <y soberano> del mundo habitado, como si estuviera concentrado en su corazón, no se desplazó absolutamente durante tanto tiempo». La estrecha afinidad del adjetivo κύριος, en su acepción de 'principal, importante' (dicho de cosas o partes que ocupan una posición activa y dominadora, *vid. LSJ, s. v., A II 1*), en relación con el concepto estoico de τὸ ἡγεμονικόν es manifiesta en los siguientes textos: D. L. 7. 159 (= Chrysipp. *Stoic. 2. 837*) ἡγεμονικόν δὲ εἶναι τὸ κυριώτατον τῆς ψυχῆς... ὅπερ εἶναι ἐν καρδίᾳ; Gal., *De Placitis Hippocratis et Platonis 2. 5. 81* τὸ λογιζόμενον τῆς ψυχῆς, ὃ δὴ καὶ ἡγεμονικόν τε καὶ διάνοιαν καὶ κύριον αὐτὸς ὁ Χρῦσιππος ὀνομάζει; otras veces, como sinónimo de κύριος, puede utilizarse el participio neutro de κυριεύω: M. Ant. 5. 26 τὸ ἡγεμονικόν καὶ κυριεῦον τῆς ψυχῆς. A su vez, en el plano de la autoridad imperial, las resonancias que tiene la palabra κύριος —y algunos de sus derivados— conducen directamente a la figura de los emperadores romanos: como es sabido, este adjetivo, usado como sustantivo de persona, es fórmula usual para

referirse al emperador (*vid. LSJ, s. v., B 3*), mientras que el adjetivo κυριακός significa ‘imperial’ (ὁ κυριακός φύσκος).

Podría pensarse que nos ahorraríamos un paso si leyésemos, en el pasaje de Plutarco, καὶ τὸ τῆς οἰκουμένης ἡγεμονικὸν <καὶ> ἱερὸν. Pero esta solución es insostenible, puesto que τὸ ἱερὸν se ha especializado en griego con el significado de ‘santuario, templo’ y un uso abstracto de ese sintagma (= ‘principio sagrado’) + genitivo sólo está atestiguado —y no es la única interpretación posible— en E., *Hel.* 1002. Por el contrario, el uso de κύριος como nombre abstracto (τὸ κύριον: ‘la autoridad’, ‘el poder soberano’) está bien establecido en el vocabulario político y filosófico desde Aristóteles (*Pol.* 1281 a11). Plutarco no lo desconoce: *Arist.* 6. 4 κατὰ τὸ κύριον καὶ δυνατὸν; *Quaest. conv.* 744 E ἡ τοῦ λόγου περὶ τὸ κύριον ὀρθότης (aquí con el significado de ‘lo principal, lo esencial’). Además, la conjetura que proponemos explica el proceso de alteración textual (καὶ κύριον > ἱερὸν) de manera sencilla: la omisión de καὶ (se presente o no abreviado) se ha producido por haplografía ante la cercanía de κυ-; la κ minúscula se confunde fácilmente con la ι; y la asociación de ideas es posible que hiciera el resto.

11. *Exil.* 602 E-F. Al ejemplo de Tiberio, morador de una isla pero acuciado aún por las preocupaciones del gobierno, contraponen Plutarco, a través de la cita de un extracto del *Peán* IV de Píndaro, el modelo mítico de Euxancio de Ceos, que renunció a un reino en Creta y se contentó con su humilde islote, seguro de quedar a salvo de las luchas y sediciones que amenazan el ejercicio del poder en los grandes Estados:

ὧ δ' ἔξεστιν εἰς μικρὰν ἀποβάντι νῆσον οὐ μικρῶν ἀτηλλάχθαι κακῶν,
οὗτος ἄθλιός ἐστι μὴ προσλαλῶν ἑαυτῷ τὰ Πινδαρικά μῆδ' ἐπάδων
πολλάκις

ἔα, φρήν, κυπάρισ-

σον [φιλέειν], ἔα δὲ νομὸν [Κρήτας] περιδάϊον.

ἐμοὶ δ' ὀλίγον [μὲν γὰρ] δέδοται, † ὅθεν ἄδρυς.

οὐ πενθέων δ' ἔλαχον οὐ στασιῶν'

οὐδὲ προσταγμάτων ἡγεμονικῶν οὐδ' ὑπουργιῶν ἐν πολιτικαῖς χρεῖαις
καὶ λειτουργιῶν δυσπαραιτήτων.

4-5 ἔα, φρήν, κυπάρισσον, ἔα δὲ νομὸν περιδάϊον **Pap. Oxy. 841** : ἐλα-
φρὰν κυπάρισσον φιλέειν, ἐὰν (ἐᾶν α²) δὲ νομὸν Κρήτας περιδαίων Ω
ὁ μὲν γὰρ del. **Grenfell-Hunt** δέδοται μὲν γὰρ **Housman** † ὅθεν ἄδρυς
Ω vix recte (TC) : |ται θα| **Pap.** θάμνος δρυός **Blass** ἃ δρυς **Reiske**

(L.B) 7 οὐ πενθέων δ' ἔλαχον οὐ στασιῶν Grenfell-Hunt : πενθέων δ'
οὐκ ἔλαχον στασιῶν Ω

Pero quien tiene la posibilidad, partiendo hacia una isla pequeña, de mantenerse alejado de males no pequeños, ése es infeliz si no se repite a sí mismo ni invoca con frecuencia, a modo de ensalmo, las palabras de Píndaro:

Renuncia, corazón, al aprés,

renuncia al prado que circunda el Ida.

A mí me ha sido dada una humilde parcela, †donde crece la encina (¿?),

pero no me han tocado en suerte aflicciones ni revueltas

ni tampoco órdenes del gobernador ni compromisos en tareas públicas ni servicios inexcusables.

Como ha quedado patente tras el descubrimiento del papiro que conserva los *Peanes* de Píndaro (*P. Oxy.* 841), el proceso de corrupción de la cita pindárica de Plutarco ha sido verdaderamente amplio. Para la primera parte de la cita (4-5), que se conserva íntegra en el papiro, remitimos al excelente comentario de Grenfell-Hunt²³. En el resto, amén de unas letras que se distinguen con dificultad en el papiro, ται θα, sólo disponemos del testimonio plutarqueo. Creemos acertado el criterio de los editores del papiro de considerar μὲν γὰρ una glosa amplificatoria de ὀλίγων y aceptamos su reconstrucción, κατὰ μέτρον, de la última línea de la cita plutarquea (a propuesta de Blass)²⁴. Finalmente, queda por resolver † ὄθεν ἄδρυς. Grenfell-Hunt han mostrado que, por su disposición en el papiro, las letras precariamente conservadas constituían más bien variantes marginales introducidas por la mano principal ante una supuesta laguna del apógrafo, razón por la cual el texto del papiro permanece definitivamente oculto para nosotros.

La corrección de Reiske (ὄθεν ἄδρυς), seguida por los editores recientes del *De exilio* (Einarson-De Lacy, Hani), tiene el inconveniente de que rompe la equivalencia métrica entre ambos epodos, aun cuando, al tratarse de un testimonio de tradición indirecta, esto no es imposible que suceda. Pero la solución de Reiske obliga a leer μὲν γὰρ entre ὀλίγων y δέδοται, cosa que pare-

²³ B. P. Grenfell- A. S. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri*, V, London 1908, p. 91 y ss.).

²⁴ Esta línea corresponde al segundo κῶλον del epodo B; nos es dado conocer el ritmo del epodo gracias a la conservación íntegra del epodo A. Para el análisis métrico de este peán, uno de los más complejos de Píndaro, en metros eólico-yám-bicos y unidades dactílicas (*D* y *d*), cf. B. Snell-H. Maehler, *Pindarus. II. Fragmenta*, Leipzig 1984⁷, p. 21 y ss., y M. I. West, *Greek Metre*, Oxford 1982, p. 67.

ce difícilmente aceptable por dos razones: primero, el alcance de las interpolaciones registrado en la primera parte de la cita invita a pensar que se trata de un ejemplo de tal fenómeno; segundo, la construcción del adjetivo ὀλίγος (en singular) + genitivo partitivo es extremadamente rara en griego y, en cualquier caso, no está atestiguada en la poesía arcaica.

En cambio, la conjetura de Blass, aunque no explica con claridad el proceso de corrupción sufrido por la tradición manuscrita, tiene un precedente homérico (θάμνος ἐλαίης, *Od.* 23. 190) y es convincente sobre todo por su adecuación al sentido: el soberano de Ceos Euxancio, hijo de Mínos y Dexíteia, renuncia al lote de la herencia paterna que legítimamente le correspondía a la muerte de aquél (una séptima parte de la isla de Creta); al ciprés y al prado que circunda el Ida (la altura y majestuosidad del árbol es símbolo del poder y la opulencia) antepone la mata de encina de su isla, una humilde (ὀλίγον) posesión sin duda, pero especialmente apropiada para llevar una vida libre de aflicciones y revueltas. A falta de otra solución mejor (es poco convincente la propuesta de Schroeder ὄθεν ἄδρός), creemos que debe prestarse crédito a la conjetura de Blass, aunque no ha de descartarse en absoluto que el texto genuino de esta parte del *Peán* IV de Píndaro esté todavía lejos de haber sido vislumbrado por la agudeza crítica de los filólogos.

12. *Éxyl.* 604 B-C. La pérdida de derechos políticos que acompaña al exilio no debe hacernos olvidar que también nos otorga una libertad e independencia de la que difícilmente disfrutamos en nuestras ciudades.

ἀλλὰ μὴν τῷ 'οὐκ ἄρχομεν οὐδὲ βουλευόμεν οὐδ' ἀγωνοθετοῦμεν' ἀντίθεος τὸ 'οὐ στασιάζομεν οὐκ ἀναλίσκομεν οὐδὲ προσηρτήμεθα θύραις ἡγεμόνος· οὐδὲν νῦν μέλει ἡμῖν, ὅστις ὁ κεκληρωμένος τὴν ἐπαρχίαν ἐστίν. εἰ ἀκρόχολος εἰ ἐπαχθῆς <ἄλλως>.' ἀλλ' ἡμεῖς, καθάπερ Ἀρχίλοχος τῆς Θάσου τὰ καρποφόρα καὶ οἰνόπεδα παρορῶν διὰ τὸ τραχὺ καὶ ἀνώμαλον διέβαλε τὴν νῆσον εἰπὼν

ἦδε δ' ὥστ' ὄνου ῥάχισ

ἔστηκεν ὕλης ἀγρίης ἐπιστεφής,

οὕτω τῆς φυγῆς πρὸς ἓν μέρος τὸ ἄδοξον ἐντεινόμενοι παρορῶμεν τὴν ἀπραγμοσύνην καὶ τὴν σχολὴν καὶ τὴν ἐλευθερίαν.

2 οὐκ Ω (LBC): οὐδ' Stegmann (I) νῦν μέλει ἡμῖν Ω (C): μέλει νῦν ἡμῖν Einarson-De Lacy (LB) νῦν ἡμῖν μέλει Benseler νῦν μέλει Sieveking (I) 4 ἀκρόχολος Ω (C): ἀκράχολος editiones <ἄλλως>. ἀλλ' Reiske (LBC): ἀλλ' editio Basileensis a. 1542 (I) ἀλλ' ὡς Ω

Eso sí, al hecho constatado de que «no tenemos magistraturas, ni formamos parte del Consejo ni presidimos los juegos», deberás contraponer: «no apoyamos facciones, no derrochamos nuestro dinero ni estamos colgados de la puerta del gobernador; nada nos importa ahora el que ostenta la prefectura, si es iracundo, si <en algún otro sentido> detestable». Nosotros, sin embargo, lo mismo que Arquíloco, pasando por alto los frutales y viñedos de Tasos, reprobió a la isla por lo escarpado y tortuoso de su suelo, diciendo

*abí se alza, cual espinazo de asno,
coronada de bosque salvaje,*

así, dirigiendo nuestra atención a un solo aspecto del exilio, la pérdida de reputación, pasamos por alto la inactividad, el ocio y la libertad que proporciona.

a) La lección de los manuscritos (οὐκ) es irreprochable y estilísticamente justificada: la ruptura del paralelismo en la correlación de los adverbios de negación (con asíndeton parcial en el segundo grupo: οὐκ, οὐδὲ, οὐδ' / οὐ, οὐκ, οὐδὲ) desplaza el centro de gravedad de la primera a la segunda secuencia de verbos, reforzando la enumeración de las ventajas que el exiliado ha de contraponer a la pérdida de influencia política.

b) La inversión de νῦν μέλει en μέλει νῦν, propuesta por Einarson y De Lacy, sería la solución más sencilla para evitar un hiato extraño a Plutarco (μέλει ἡμῖν) alterando mínimamente la lección de los manuscritos. Pero la crítica moderna ha demostrado que, en la obra de Plutarco, los hiatos no son tan infrecuentes como se creía tradicionalmente, sobre todo en registros de lengua coloquial como el presente²⁵. Nos inclinamos, pues, por la lección de los manuscritos.

c) Todos los manuscritos dan ἀκρόχολος, que es forma tardía de ἀκράχολος (aparece por primera vez en Arist., *EN* 1126 a) y está plenamente atestigüada en Plutarco (*cf. Adulat.* 531^v, *Coh. ira* 454B, etc.): las ediciones precedentes han leído en este pasaje la forma clásica sin hacer referencia a la lección de los manuscritos. Como en otras diatribas de Plutarco, los pasajes escritos en un tono conversacional introducen giros y modismos propios de la lengua hablada de la época.

²⁵ *Cf.* G. Giangrande, «Linguaggio e struttura nelle *Amatoriae narrationes*», en I. Gallo (ed.), «Strutture formali dei *Moralia* di Plutarco», *Atti del III Convegno plutarco*, Napoli 1991, pp. 275-277.

d) La corrección de Reiske es pertinente desde todos los puntos de vista: da el sentido, acentuando la sombría pintura de un prefecto romano («nada nos importa ahora quién es el que ostenta la prefectura, si es iracundo, si detestable en algún otro aspecto»); es coherente con el *usus scribendi* del autor, que gusta de reforzar, por medio del adverbio ἄλλως, oraciones copulativas o nominales con varios atributos coordinados o yuxtapuestos (cf. *Phoc.* 20. 1, *Cic.* 20. 3, *Art.* 27. 9, *Soll. anim.* 974 C, *Plat. quaest.* 1007 A, etc.), y ofrece una explicación muy plausible de la corrupción habida en la tradición manuscrita (por una interferencia recíproca entre ἄλλως y ἄλλ).

13. *Exil.* 604 E-F. Los personajes más sabios de las ciudades han sido enterados fuera de sus patrias de origen. Tres ejemplos señeros:

a) Eurípides, autor de un encomio conmovedor a su patria, pasó sus últimos días en Macedonia, en la corte del rey Arquelao. Las últimas líneas del encomio de Eurípides a Atenas dicen así:

ἅ δ' Ἑλλάς Ἀσία τ' ἐκτρέφει κάλλιστα, γῆν
δέλεαρ ἔχοντες <τῆνδε> συνθηρεύομεν¹

1 γῆν **Lobeck** (LBC): γῆς **Reiske** (T) τῆς Ω 2 τῆνδε add. **Lobeck**
(LBC): τῆσδε **Reiske** (T)

*y a los productos más granados de Grecia y Asia,
poniendo como cebo a esta tierra, damos caza.*

b) Esquilo murió en Gela, Sicilia:

ἀκήκοας δὲ δῆπου καὶ τοῦτ' ἐπιγραμμάτιον
Ἄισχύλον Εὐφορίωνος Ἀθηναῖον τόδε κεῦθαι
μνήμα καταφθίμενον πυροφόροιο Γέλας²

1 δὲ δῆπου **Wytttenbach** (TC) : δέ που **Emperius** (LB) δι' ἐπῶν Ω

Sin duda habrás escuchado también este epigrama:

*A Esquilo hijo de Euforión, ateniense, esta tumba
oculta, muerto en Gela productora de trigo.*

c) Heródoto pasó sus últimos días en la colonia ateniense de Turios:

τὸ δ' Ἡροδότου Ἁλικαρνασσεῶς ἱστορίας ἀπόδειξις τόδε' πολλοὶ μεταγράφουσιν Ἡροδότου Θουρίου· μετώκησε γὰρ εἰς Θουρίους καὶ τῆς ἀποικίας ἐκείνης μετέσχε.

1 Ἁλικαρνασσεῶς ν : -ασσῆος w -ασέως α ἀπόδειξις τόδε Ο : ἀπόδειξις ἦδε w

Lo de «esto es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso», otros al escribirlo lo cambiaron en «Heródoto de Turios», pues trasladó su residencia a la tierra de los turios y tomó parte en aquella colonia.

a) La conjetura de Lobbeck es preferible a la reconstrucción de Reiske (γῆς... τῆσδε) por una sencilla razón: es la tierra del Ática la que constituye un cebo para los productos de toda Grecia y Asia, como deja entender el verbo συνθηρεύομεν; δέλεαρ es predicativo del complemento directo de ἔχοντες (γῆν... <τῆνδε>). El genitivo complemento de δέλεαρ designa siempre aquello que se pretende apresar: en este caso, no es la tierra del Ática, sino los productos de Grecia y Asia. Un paralelo muy revelador de esta construcción de doble acusativo lo proporciona el mismo Eurípides en *Andr.* 264 τοιόνδ' ἔχω σου δέλεαρ.

b) El sentido de la frase admite una determinación adverbial fuerte (δὲ δήπου «sin duda has escuchado...»), y al mismo tiempo podría ajustarse a la definición temporal-modal del adverbio enclítico που («quizá habrás escuchado...»). Plutarco utiliza profusamente el verbo ἀκούω para introducir las citas de otros autores. En *Plut., Amat.* 756B calca la primera construcción (ἀκουεῖς δὲ δήπου...), mientras que la segunda está atestiguada sólo en combinación con un participio subordinado al verbo (cf. *Plut., Ser. num. vind.* 533B Ὀμήρου δέ που λέγοντος ἀκούετε...). Quizá por eso sea más aconsejable la corrección de Wyttenbach, que por lo demás permite explicar por itacismo el origen de la lectura errónea de los manuscritos (δὲ δήπου > δι' ἐπῶν).

c) Es digno de atención que v y los manuscritos planúdeos coincidan en una cita de Heródoto inexacta y en dialecto ático (-έως, ἀπόδειξις τόδε), mientras que w da, él sólo —movido quizá por un excesivo celo hipercorrector—, la terminación jónica, pero inexacta (-ῆος frente a -έος, que es la empleada por Heródoto) del toponímico del historiador: puede pensarse con buen criterio en la posibilidad de una cita de memoria y no literal —donde se combinan formas del ático y del jonio— por parte de Plutarco, como ocurre, por lo demás, en tantos otros pasajes.

14. *Éxizl* 605 C. Los escritores antiguos aprovecharon el exilio para escribir sus mejores obras, como si las Musas les proporcionasen, a través del destierro, un aliado de la creación literaria.

‘Θουκυδίδης Ἀθηναῖος συνέγραψε τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων ἐν Θράκῃ περὶ τὴν Σκαπτὴν ὕλην, Ξενοφῶν ἐν Σκιλλοῦντι τῆς Ἠλείας, Φίλιστος ἐν Ἠπειρῷ, Τίμαιος ὁ Ταυρομενεΐτης ἐν Ἀθήναις, Ἀνδροτίων Ἀθηναῖος ἐν Μεγάροις, Βακχυλίδης ὁ <Ἰουλιήτης> ἐν Πελοποννήσῳ.

4 Ἰουλιήτης Cobet (TC) : ποιητής Ω (I.B)

«Lucídes, ateniense, compuso el relato de la guerra entre peloponesios y atenienses», en Tracia, cerca de Escapte Hile, Jenofonte en Escilunte, en la Élide, Filisto en el Epiro, Timeo de Tauromenio en Atenas, el ateniense Androción en Mégara, Baquilides de Yúlide en el Peloponeso.

Seguimos la restitución de Cobet (*Ἰουλιήτης* cf. *Ael.*, *VH.* 4. 15), que viene exigida por el contexto inmediato: para ejemplificar la tesis de que la mayoría de los autores de la Antigüedad aprovecharon el exilio para dedicarse a la creación literaria, a Plutarco le interesa destacar, de cada uno de los nombres citados, la ciudad de nacimiento —a excepción de Jenofonte y Filisto— y a continuación el lugar donde escribieron sus obras. Bien es cierto que es el único poeta del grupo de escritores mencionados, todos ellos historiadores; pero, aun así, no tiene mucho sentido, creemos, en este pasaje, referirse a la profesión o al género literario cultivado por Baquilides.

15. *Éxizl* 605 F-606 A. Plutarco ataca duramente las palabras que Polinices dirige a su madre en *Tenicias* de Eurípides:

‘Ἄλλ’ ἐπεὶ πολλοὺς τὰ τοῦ Εὐρύπιδου κινεῖ δυνατῶς τῆς φυγῆς κατηγορεῖν δοκοῦντος, ἴδωμεν ἃ λέγει καθ’ ἕκαστον ἐρωτῶν καὶ ἀποκρινόμενος:

‘τί τὸ στέρεσθαι πατρίδος; ἢ κακὸν μέγα;’

‘μέγιστον· ἔργῳ δ’ ἐστὶ μείζον ἢ λόγῳ.’

‘τίς ὁ τρόπος αὐτοῦ; τί φυγᾶσιν τὸ δυστυχές;’

‘ἐν μὲν μέγιστον· οὐκ ἔχει παρρησίαν.’

‘δούλου τόδ’ εἶπας, μὴ λέγειν ἃ τις φρονεῖ.’ |

‘τὴν τῶν κρατούντων ἀμαθίαν φέρειν χρεῶν.’

ταῦτα πρῶτως οὐκ ὀρθῶς οὐδ’ ἀληθῶς ἀξιοῦται.

9 πρώτως Ω (L.C) : πρώθ' <ὀρᾶς> ὡς Pohlenz (I) ὀρᾶς ὡς Reiske (B)

Pero, puesto que a muchos les conmueven las palabras de Eurípides, cuando, según parece, vierte duras acusaciones contra el exilio, veamos lo que va diciendo punto por punto en forma de preguntas y respuestas:

—¿Qué es el verse privado de la patria? ¿No es una enorme desgracia?

—La mayor. Y lo es más de hecho que de palabra.

—¿Cuál es su cualidad? ¿Qué infortunio espera a los desterrados?

—Uno muy particularmente: no tienen libertad de palabra.

—Propio de un esclavo es lo que has dicho, no decir lo que uno piensa.

—Hay que soportar la ignorancia de los poderosos.

Estas palabras, sostenidas inicialmente a modo de axiomas, no son rectas ni verdaderas.

La lectura de los manuscritos es buena: πρώτως se refiere al inicio del diálogo esticomímico entre Polinices y Yocasta (E., *Ph.* 388 ss.) que Plutarco se propone comentar y del que posteriormente cita otros pasajes, utilizando otros adverbios 'locativos': así, en 606D 4 τὰ δ' ἐξῆς y E 6 τοῦτ' ἤδη.

El uso de la forma adverbial πρώτως, que está atestiguada por primera vez en Aristóteles, es corriente en el lenguaje filosófico y científico para referirse a lo que se predica o es *primaria* o *primordialmente* (cf. Arist., *Metaph.* 1016 b8, 1028 a 30, 1030 b5, *Ph.* 258 b8, *GC* 330 a19). Aunque no es especialmente pródigo en la utilización de este adverbio, tampoco Plutarco lo ignora: con el uso antedicho aparece una vez en *Is. Os.* 374 D (ὁ γὰρ Πόρος οὐχ ἕτερός ἐστι τοῦ πρώτως ἐρατοῦ καὶ ἐφετοῦ καὶ τελείου καὶ αὐτάρκους), en muchos pasajes de *Prim. frig.* (el título griego de este tratado es περὶ τοῦ πρώτως ψυχροῦ; cf. 948 D, E, etc.) y en *Stoic. rep.* 1053 E 10; en *Glor. Ath.* 347 E (οἱ πρώτως ἐντυγχάνοντες καὶ ἱστοροῦντες), significa, en cambio, 'por primera vez', que es su acepción más corriente entre los historiadores de la época helenística y romana (Plb. 6. 5 10, D. S. 4. 24. 1). Pero entre éstos ha ido adquiriendo también el significado temporal usualmente adscrito a πρώτων: 'primero', 'en primer lugar', 'al principio', y ha llegado a entrar en correlaciones del tipo πρώτως μὲν... ἔπειτα (δὲ): *vid.* Arr., *Bith.* 37. 3, D. C., *Epit.* 74. 7. 2. Aquí tenemos, en mi opinión, un ejemplo de esta última acepción, en el que el uso de la forma adverbial parece estar justificado por la inmediata subdivisión de la réplica a las palabras de ambos interlocutores en tres apartados marcados también por localizadores adver-

biales (πρῶτον, ἔπειτα y τὸ δὲ μέγιστον), facilitando así su clara distinción del primero de ellos.

Los problemas que este adverbio ha planteado a los críticos derivan de su cercanía a los complementos adverbiales del núcleo de la oración (οὐκ ὀρθῶς οὐδ' ἀληθῶς). Las restituciones avanzadas por Pohlenz y Reiske, con ser ingeniosas y de buen gusto (al proponer el adjetivo predicativo πρῶτα en lugar de πρώτως), olvidan que la respuesta de Plutarco a la larga cita de la tragedia euripidea es intencionadamente braquilógica; se podría sobreentender fácilmente un participio concertado con ταῦτα, al que podría ir subordinado el adverbio πρώτως: ταῦτα πρώτως (λεχθέντα) οὐκ ὀρθῶς οὐδ' ἀληθῶς ἀξιοῦται. Pero es posible que la evitación del hiato, lo mismo que ha llevado a utilizar πρώτως en lugar de πρῶτα, haya desaconsejado al autor inclinarse por esta construcción más completa pero más banal.

Por lo demás, el verbo ἀξιώω está empleado irónicamente por Plutarco en la acepción técnica 'sostener, mantener un axioma' como premisa o base de la demostración (*vid.* LSJ, s. v., IV 2 y DGE II, s. v. ΠΙ). Esta noción podría ir reforzada por el adverbio πρώτως, insistiendo en el carácter apriorístico de los juicios emitidos por Polinices acerca del exilio: como si fueran principios autoevidentes (axiomas), esas opiniones, *en una primera valoración* (de los hechos), no son sostenidas recta ni verazmente.

16. *Exil.* 606 C. Hay infinidad de ejemplos que demuestran que los exiliados no renunciaron a la libertad de palabra (παρρησία) en su trato con personajes poderosos.

τί δέ; Ἄννιβας ὁ Καρχηδόνιος οὐκ ἐχρήτο παρρησίᾳ πρὸς Ἀντίοχον βασιλέα ὄντα φυγὰς ὄν, ὀπηνίκα καιροῦ διδόντος ἐκέλευεν αὐτὸν ἐπιχειρεῖν τοῖς πολεμίοις, τοῦ δὲ θυσαμένου καὶ τὰ σπλάγχνα κωλύειν φάσκοντος ἐπετίμησεν εἰπὼν 'σὺ τί κρέας λέγει ποιεῖς, οὐ τί νοῦν ἔχων ἄνθρωπος;'

4 ποιεῖς Ω (LBC) : σκοπεῖς Madvig (1)

¿Qué? ¿El cartaginés Aníbal no hizo uso de la libertad de palabra con Antíoco, siendo éste un rey y aquél un desterrado, cuando, al ofrecerse la oportunidad, le sugirió que marchara contra los enemigos; pero al replicarle éste, tras un sacrificio, que las entrañas lo impedían, le reprendió diciendo: «¿tú haces lo que te dice un trozo de carne, y no un hombre sensato?».

Como apuntan Einarson-De Lacy en su edición²⁶, el interrogativo τί está usado aquí como un pronombre relativo (ὅστις o ὅς), siguiendo la norma popular de la época helenística y romana .

Raúl CABALLERO
Universidad de Málaga

²⁶ *Cf. Plutarch. Moralia*, t. VII, London 1968, p. 562.

²⁷ *Cf. H. Mayser, a. c.*, II 1, p. 80 & n. 1; Fr. Blass-A. Debrunner, *a. c.*, p. 247 & n. 7.

